

Historia de cartuchos. Juan Pablo Montoya Cano.

En Medellín, los jóvenes suelen padecer de adicciones desde muy temprana edad, entre las más comunes se encuentran el alcohol y las drogas, pero estas no son las únicas que hay, se puede decir que el consumo exagerado y sin mediación de un producto es perjudicial para la salud, pero en ocasiones hay actividades que pueden ser vistas de forma correcta en la sociedad pero que si se explotan sin cuidado, pueden llegar a ser mucho más nocivas para nosotros, como comer mucho, comprar ropa en exceso, ver televisión e incluso hacer ejercicio físico. Pero mi historia es diferente, es la forma en la que algo tan normal en los jóvenes llevó mis relaciones interpersonales casi al borde de la ruina.

Mi tía Marcela solía enviarnos regalos como ropa, juguetes y accesorios desde Estados Unidos, siempre marcadas para cada persona dependiendo el tipo de objeto que era, hubo un tiempo en el que no me llegaba nada, todo era para mi hermana, mi madre o mi padre, pero nada para mí, yo sentía que no me quería o que de pronto se había olvidado de mí, tenía casi nueve años y no comprendía que yo no era el único que debía recibir regalos, los otros también se lo merecían. Pasaron un par de minutos mientras iba hacia mi habitación, entonces mi madre me llamó diciéndome que si había llegado un regalo para mí y mientras corría hacia donde se encontraba la caja comencé a gritar que donde estaba, que qué era, que si era grande hasta que me acerqué y vi una caja pequeña, con un papel que decía "Para Juan".

Muy emocionado pero a la vez decepcionado por el tamaño del regalo, lo abrí y al ver lo que era, me había quedado sin palabras, no tenía nada para decir sobre aquél regalo, quizá el mejor regalo que un niño de nueve años podría recibir. En el interior de la pequeña caja había una consola de vídeo juegos, era la Super Nintendo y venía con varios cartuchos de juegos en los que estaba el mítico Super Mario Bros, Contra III, Monkey Kong Country, Top gear, Street Fighter, prácticamente miles de horas de juego. En ese momento estaba muy entusiasmado para poder jugar pero resulta que el televisor no permitía que la maquina funcionara, pues faltaba un cable para transmitir la imagen.

Pasaron varias semanas en las cuales presumía la Nintendo en el colegio, les decía que era muy entretenida y que pasaba mucho tiempo jugando con ella, algunos no me creían, yo supuse que era envidia de que yo la tuviera y ellos no, otros me decían que se los dejara jugar aunque en realidad ni siquiera yo podía hacerlo por falta del cable, entonces les mentía sobre los controles, "Solo tengo un control, así que no sería bueno dejarlos viendo, cuando consiga el otro los llamo" era lo que normalmente les decía, pero desde el balcón les mostraba los juegos para que al menos creyeran que si lo tenía. Hasta que por fin conseguimos el

cable y lo conectamos, era el niño más feliz del mundo, jugaba cada que podía ya que les podía presumir mucho más a mis compañeros.

Mateo, mi primo que vivía al frente de mi casa era casi mi hermano, siempre hemos estado juntos y pasábamos gran parte de nuestros fines de semana jugando, tanto a los ninjas como a los guerreros o espías, pero ahora tenemos algo al parecer más interesante para hacer y era jugar con la Nintendo, gran parte de nuestro tiempo libre lo ocupábamos en eso, ya que a nuestras madres no les gustaba mucho que saliéramos a la calle porque podría ser muy peligrosa, no nos quejábamos de esas decisiones. Nuestra rutina se resumía en: Jugar en la mañana, almorzar, jugar en la tarde, comernos la merienda, jugar en la noche, dormir y repetir el ciclo cada que podíamos.

Mi madre empezó a dejarme jugar menos ya que algunos profesores le habían dicho que mis notas estuvieron bajando un poco y como siempre había sido excelente esta actitud les había parecido muy rara, entonces decidieron reducir mis horas de juego. Eso me molestó mucho porque en realidad solo era una o dos materias que sacaba un punto menos, no creía que era para tanto así que antes de salir a vacaciones me encargué de volver a tener mis notas buenas para poder jugar mucho tiempo mientras descansaba. Y así fue, dos meses de puro juego, día y noche, solo jugaba, comía y dormía, a veces ni me bañaba, pero como mis notas estaban bien, a mi madre no le molestó.

Pasaron varios años y ya me estaba aburriendo del Nintendo y como por arte de magia, una caja nueva llegó a mi casa, era de mi tía obviamente, me llegaron varias cosas, camisas, un buso, unas gorras, las cuales nunca me gustaron y una caja. Mi mente volvió años atrás y recordó esa tarde en la que la primera consola había llegado a mi casa, el día en el que, podría decirse, cambió mi vida drásticamente, así que entusiasmado por ver lo que era, cogí el cuchillo y abrí la caja, en su interior había una Xbox, "Dios mío de mi vida" pensé, tenía una de las consolas más pedidas en el mundo gracias a mi tía, la primera consola que vendía en masa de la compañía Microsoft, y yo estaba muy seguro que de mis amigos, yo era el único que la tenía y la tendría por mucho tiempo hasta que otro la consiga, me sentí tan estallado de emoción que la conecté de inmediato, coloqué Forza, un famoso juego de carros y comencé a jugar. Como tenía una nueva adquisición también tenía permiso a jugar todo el tiempo que quisiera hasta quedarme dormido.

Mi primo se dio cuenta de la Xbox y subía cada vez más seguido a jugar, no me molestaba en lo absoluto, no hay nada mejor que jugar en compañía, y más si es alguien que tiene casi los mismos niveles de habilidad que tú. Él al ver que la consola era tan buena, tan completa y recursiva le pidió a sus padres una de

cumpleaños y el resto es historia. Días enteros jugando, cambiando juegos y trucos, hablando del juego cuando no se podía jugar, era una locura, los videojuegos se habían apoderado de nuestras vidas.

Llegó diciembre de ese año y todos salían con sus amigos, con sus familiares y conocidos, pero yo no, yo me quedé prácticamente todo el mes jugando en mi habitación, no me molestaba hasta que mi madre me dijo que debía salir, que saliera con mis amigos, que no me dejara atrapar de eso, “que se me ponía la cabeza cuadrada”, la ignoré mientras terminaba el nivel y me seguía hablando, tenía algo de rabia porque me estaba desconcentrando y me provocada decirle “Ya me atraparon, ahora deje de joder.” Pero eso implicaría un castigo gigante así que solo le dije que no tenía amigos, a nadie le gustaba salir con un jugador compulsivo como yo, así que me dijo que apagara la consola y buscara algo para hacer. Muy enojado lo apagué y me tiré a la cama, pensando qué hacer y se me ocurrió una idea, no muy brillante pero fijo iba a salir bien, me levanté y le dije a mi mamá que iba a ir a donde mi primo a jugar a los espías, me dio el permiso y bajé, obviamente él estaba jugando y como el niño responsable que era, le dije que me dejara jugar con él. Para mí, el juego era lo más importante y no importaba lo que me decían, se volvió imprescindible en mi vida.

Y mucho más cuando la consola de Sony, PlayStation2 se puso de moda entre los jóvenes, habían varios juegos muy divertidos que jugaba donde algunos compañeros del colegio, como Dragon Ball Z, Black, 007, lucha libre, entre otros cientos de juegos que salían casi diariamente. Me estaba poniendo nervioso al saber que solo podría jugar esas obras de arte cuando estaba en casa de mis amigos, así que le dije a mi padre que vendiéramos la Xbox para comprar nuestra propia Play2, pasaron varios días después de venderla para que pudiéramos conseguir la nueva consola, esos días fueron eternos, a veces me sentaba a llorar en el balcón, donde nadie me viera, o a ver programas de juegos y torturarme psicológicamente porque no podía hacer nada, nada hasta que llegara mi primo y pudiera jugar con él. A veces se quedaba donde sus abuelos y los días era mucho más aburridos y eternos, pensé que había tomado la peor decisión del mundo al cambiar de juegos.

Pero la espera había tenido sus frutos, dulces y dulces frutos, cuando fuimos a comprar la Play me dijeron algo como “Le damos el Play, y por equis cantidad de dinero te encimamos veinte juegos.” Y mis ojos brillaron tanto como un disco de los que íbamos a comprar en ese momento, creía que tenía la vida hecha, no podía esperar más tiempo para llegar a casa y poder jugar Devil May Cry, Tekken, Down Hill y los otros diecisiete juegos que había pedido, así fue, y fui feliz, por unos dos meses.

Al haber practicado con las anteriores máquinas de juegos, tenía cierta fluidez para terminar de manera rápida los juegos, eso era en parte malo ya que pasaron apenas un par de meses para que ya los haya terminado todos, y no tenía nada que jugar, comenté la falta de juegos y mi madre me llevó al centro, donde vendían cuatro juegos por diez mil pesos, donde escogía del gran catálogo que tenían los vendedores, pero pasaba lo mismo, muy rápidamente terminaba los juegos y me aburría muy seguido.

Solía ahorrar el dinero que me daban para comer en el colegio, así podría comprar juegos cada fin de semana y tener diversión infinita, casi siempre llegaba casi mareado a mi casa por no haber comido nada, pero al menos tenía el dinero para los juegos, mandaba a mi madre a comprarlos con una lista en mano para que buscara esos juegos en específicos, a veces no los podía traer porque se habían agotado pero me traía otros que solían ser entretenidos, es como si a la vez que yo tenía la capacidad de completar juegos rápido, ella tenía la capacidad de escoger buenos juegos para mí.

Mi vida parecía que estaba arreglando, tenía que, donde y cuando jugar, donde comprar y con quien hablar sobre los logros que obtenía, varios compañeros de la escuela tenían situaciones similares y hablábamos casi toda la jornada sobre el último juego comprado, nunca nos cansábamos, hasta que llegó el adiós y el cambio “drástico” de vida, me llegó una invitación para una nueva institución educativa, mi madre al leerla no dudó un instante en cambiarme, ahora en mi cabeza solo habían preguntas como “¿Habrá gente como yo en ese colegio? ¿Allá también me verán como un niño raro?”, solo había una forma de saberlo y era estando allí, cuando llegué lo primero que vi fue gente con maletas y cuadernos de varios juegos o series de internet, casi todas las había visto, sentí que había llegado a un lugar lleno de gente como yo, y así fue.

Ahora tengo un grupo de amigos grande con el cual jugar partidas multijugador en línea, otros con los cuales salir por ahí a tomar o comer algo, en fin, mi vida social había mejorado considerablemente y mi confianza también, aprendí a manejar mejor mi dinero y las cosas que comprar con él, además, sigo con mi pasión pero ya con un PlayStation3, consola de penúltima generación, de la cual no me quejo y disfruto mucho, a mi madre ya no le importa lo que hago con mi tiempo libre ya que estoy “grandecito” y sé pensar por mi cuenta.

Los videojuegos ahora son como parte imprescindible de mi vida, los conocí desde que era muy niño y no creo que los vaya a olvidar en mucho tiempo, me causaron varios problemas cuando era más pequeño pero con el tiempo pude resolverlos. Ahora los problemas son más serios, más trágicos y muy difíciles de resolver pero con los juegos puedo despejarme y olvidarme de todo unas nueve horas al día.